



# I Pregón de Semana Santa

Banda de Cornetas y Tambores  
Santísimo Cristo de la Victoria

Nacho Arias

17 de Marzo de 2012

Salón de Actos Nuevo Recreo Industrial - León

Querido amigo,

con este nuestro Primer Pregón de Semana Santa, pretendemos que te conviertas por un momento en un músico más de nuestra Banda.

Esperamos que cuando tengas frente a ti sus letras, tu alma vuele libre y sin miedo, para sentir todas esas emociones y vivencias que nos han acompañado durante estos casi veinte años de trayectoria.

Ojalá al final te identifiques con nosotros y nuestra bendita locura. Ojalá al final hayas sentido como siente El Alma de la Victoria.

La Banda.

## VIERNES, EL DEL DOLOR

Todo sucederá en tan sólo unos días. En un abrir y cerrar de ojos, llegará el mes de Abril y de su mano, la incipiente brisa de la primavera. Se esfumarán las hojas del almanaque y por fin, estaremos a las puertas de lo soñado.

Será entonces, cuando penitentes y cofradías naveguen por las calles entre oraciones mudas, cuando el incienso perfume el aire y no quede ni un solo rincón por impregnar con su aroma, cuando el sol de media tarde se esconda en el horizonte refulgiendo en el trono de los pasos; entonces, sólo entonces, habrá llegado el momento.

Ese momento que será exacto cuando en la angostura de la calle Herreros, una virgen de tez morena y apenado semblante que lleva a Jesucristo moribundo en su regazo, cubra con su piadoso manto a un pueblo que acude presto a su cita con ella. Siempre en el mismo sitio, siempre a la misma hora. Como si los meses del calendario no fuesen más que las hojas caducas de un ciprés erguido al cielo; como si el tiempo esperando por verla no fuese más que el efímero instante de una memoria que se pasa los días recordándola.

La Morenica saldrá a la calle entre piropos, mecida por el amor de sus hijos que la portan sobre sus hombros vestidos de terno negro de luto; paseará su grandeza sabiéndose el principio del sueño. Sonarán las primeras marchas, arderá la primera cera. Entre el gentío que acompaña a María en sus dolores, palpita un alma acelerada. Un alma que seguirá sus pasos hasta dejarla dormida al llegar la medianoche.

Y cuando Ella ya repose en su casa del Mercado, al otro lado de su puerta el latir de esa alma se volverá incesante. Se desbocarán el pulso y la sangre, los sentidos despertarán de su letargo y por un momento, se perderá la noción del tiempo. 94 corazones palpitando en uno solo, rezando el Padrenuestro a los pies de Jesucristo a quien en medio de un rumor callado pediremos guarda y guía. Y en mitad de la noche, volverá la calma a la tempestad agitada del alma.

Y por fin, habrá llegado la hora.

*Esa hora que se fue  
Con la lluvia en primavera.  
La que ha vuelto con el tiempo  
A ponernos a su vera.*

*Esa hora del gentío  
Que en la calle a Dios venera.  
La de oír la voz de un niño:  
¡Nazareno, dame cera!*

*Esa hora que no llega y  
Quien la espera, desespera.  
La que vive en el martillo  
Y muere en la trabajadera.*

*Esa hora que florece  
Entre aromas de azahares.  
La que hace a una corneta  
Consuelo de los pesares.*

*Esa hora que al compás  
De un tambor por bulerías.  
Esconde el sentir de un pueblo  
Al pasar las cofradías.*

Querido músico, amigo, hermano, ha llegado la hora. Ha llegado el momento que tú y yo sabíamos y que tanto tiempo hemos esperado.

El momento de dar el todo por el todo, de morir en cada marcha si es preciso. El momento de tocar por todos aquellos que te quieren y te apoyan cada día. El momento de sentir que eres parte de un sueño del que nadie es dueño. El momento de aliviar con tu toque a aquellos que llevan a Jesús sobre su alma. El momento de saber que tanto esfuerzo dedicado ha merecido la pena

Querido músico, amigo, hermano, ha llegado la hora. Ha llegado el momento que tú y yo sabíamos y que tanto tiempo hemos esperado.

Es momento de escribir un renglón en nuestra historia. Es momento de embrujarse el Alma con la Victoria.

## SÁBADO, EL DE PASIÓN

Crujirá la madera del Portón de Santo Martino, y su imponente figura se hará dueña de la Plaza. Su mirada serena se apoderará del aire y detendrá los rayos de sol sobre sus ojos. Anás será testigo mudo del amor de un pueblo a su Cautivo, y una Banda con su música calmará su lastimada mejilla golpeada, su espíritu maltrecho y quebrantado.

Abofeteado y ultrajado caminará silente hacia la Plaza, y sólo su blanca clámide será luz entre tanta sombra. Y en su camino, sólo se escuchará el quejido de una corneta que Le acompaña y Le conforta, rasgando su soledad. Y cuando una nube de Palomas se arremoline a su vera, el bronco rugido de un tambor pondrá cordura entre tanto desconcierto. Y volverá a brillar la llama de su Esperanza.

Y esa Esperanza se abrirá paso por estrechas rúas y bendecirá las manos de los zapateros que remiendan alpargatas; y el mismo San Martín será testigo de su dolor, y unirá su voz a la de aquellos que ruegan compasión en sus Plegarias. La Plaza Mayor se quedará diminuta ante su grandeza, y las torres góticas de la Catedral serán dos pequeñas lágrimas que resbalan sobre las mejillas sonrojadas de la primavera.

Antes de emprender el camino a su casa de la Colegiata, mi Cristo Cautivo, mi Jesús de la Esperanza, se dará de bruces con la cruda realidad que le espera. Y como cuando uno se mira al espejo, sus braceros lo dejarán frente por frente a una pequeña Capilla y entre mecida y mecida, se verá cara a cara consigo mismo.

Abandonado a su suerte. Coronado de espinas y con el costado abierto por una lanza. Crucificado bajo un papiro que reza una inscripción: Jesús Nazareno, Rey de los Judíos. Morir para vivir: ese será su sino. Lo asumirá, y con resignación alzará la vista hacia un horizonte desdibujado entre las callejuelas del Barrio Romántico, y pausadamente pondrá de nuevo rumbo a su destino, en la confianza de saber que al final del camino, estará sentado la derecha del Padre.

Y tras sus pasos, caminará impertérrita su Banda. Allá donde vaya. Ajena a cualquier cosa que no sea Consolarle. Desgranando marcha a marcha un rosario de oraciones por Aquel que va Cautivo Ante Anás. Suplicándole que no vuelva a poner la otra mejilla. Llorando en sus cornetas tanta inquina, tanto odio, tanto maltrato.

Rezando por aquel que, ofuscado, se atrevió a pegar a Dios.



*¿Por qué dejas que te peguen  
Jesús de nuestra Esperanza?  
¿Por qué te pega la estirpe  
De tu imagen y semejanza?*

*Que no se burlen, que no te toquen,  
que ni te miren siquiera.  
que no mereces maltrato  
ni esa burla pendenciera.*

*Que en la agonía gitana  
De tu penitencia, Señor  
Por ti rezará una corneta  
Al son que le marca un tambor.*

*Maestro, aquí está tu Banda.  
Seremos tu ayuda y tu aliento.  
Seremos la luz de tus sombras  
La música suave del viento.*

*Seremos tus manos atadas,  
sudor que empapa tu frente;  
la sangre de tu mejilla,  
tu andar soberano y valiente.*

*Seremos tu fiel escolta  
Victoria, leal escudera.  
Tu ejército en esta batalla  
Cautivo, siempre a tu vera.*

## **DOMINGO, EL DEL TRIUNFO**

Casi sin quererlo, la Banda iniciará en apenas 7 días su tradicional periplo andaluz en estas 18 Cuaresmas que la contemplan. Preparado con mimo y ansiado durante meses, el viaje comienza cuando Jesús de la Esperanza reposa junto a la Puerta del Perdón de la Basílica de San Isidoro.

Apenas dos horas después, La Ruta de la Plata dará buena cuenta del peregrinar de este grupo de amigos, que alcanzará su particular jubileo cofrade a orillas del Guadalquivir, junto a los naranjos en flor que dan luz a cada plaza, y los jazmines y azahares que perfuman la sombra de la Giralda.

Sin apenas descanso, desembarco en Jerez. La ciudad mágica cuna del arte flamenco; la tierra del caballo cartujano, del toro de lidia; la que guarda celosa vestigios romanos, fenicios y musulmanes en los recónditos recovecos de su callejero.

Y en Jerez, la Borriquita, nuestra cofradía del Domingo de Ramos. La que depositó su fe desmedida en nuestra música y nos abrió de par en par las puertas de su casa. Será la primera del primero de Abril, el día más esperado.

Con escrupulosa diligencia, Jesús entrará triunfal a lomos de un borrico por San José, sorteando una multitud que le grita fervorosa: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo! Las palmas benditas serán alfombra cubriendo las calles; las cornetas pregonarán a los cuatro vientos que es el hijo de Dios hecho hombre quien llega para entregarse y ser la Redención del Mundo. Los costaleros llevarán sobre su cerviz dolorida a Cristo Rey con orgullo y entusiasmo. Su andar se recreará derrochando categoría bajo la palmera que da sombra al Señor. Sus pasos siempre de frente, serán pequeños jirones de esparto cargados de sosiego, voluntad y templanza. Como la sutil música callada del capote de Rafael de Paula desdibujando verónicas sobre el albero de Jerez una tarde cualquiera de Feria, allá por 1979.

Junto a Cristo Rey y a su madre, ¡oh, Bendita Estrella!, nos daremos de bruces con los otros grandes protagonistas del atardecer jerezano del Domingo de Ramos. Los chiquillos, del más chico al más grande, con su hábito y su capirote azul añil. Con sus bolas de cera desprendida de los cirios del cortejo, y la ilusión velada en su mirada. Apóstoles de Dios que gozan aún la dicha de su inmaculada inocencia, que buscan con sus ojos fascinados el paso del Señor entre la bruma del incienso, y que esa tarde gozan el sueño privilegiado de ser nazarenos del Señor.

Así viviremos la Borriquita, nuestra Cofradía del Domingo de Ramos. Será la primera del primero de Abril, el día más esperado.

*Dicta la tarde una ley  
Con fecha en el calendario.  
Entre Ramos, Cristo Rey  
Camina hacia su Calvario*

*En Jerez entra triunfante  
Tras cruzar por la Porvera  
El que anduvo sobre el mar.  
El que dio su vida entera.*

*Sereno entre palmas y olivos  
Sobre un platero andaluz,  
Se apiada y perdona a los hijos  
Que pidieron Su muerte en la Cruz.*

*Y una legión de soldados  
Ven a Dios desde la acera.  
Legión de niños que rezan  
Nazarenitos de fe verdadera*

*Resuena gozosa la Banda  
Preludio de su Victoria  
¡¡Hosanna al rey de los Cielos!!  
¡¡Al Rey de los Cielos Gloria!!*

## **MARTES, EL DE PIEDAD**

El salitre atlántico de la Caleta escocerá en la herida de Su costado. Una serena brisa apartará el pelo inerte de Su cara, maltratada por tanto dolor. Sonará el Toque de Oración como salva de Duelo a la puerta de la Iglesia de Santiago. A su lado, una pequeña escolta de zapadores con sus armas a la funerala, desfilará vigilante y cuidará que el Señor no sufra más agravio. Los cargadores, a la orden del martillo y con imponente marcialidad, dirigirán sus pasos hacia la rampa que Le enmarcará entre las dos torres que flanquean firmes la fachada la Catedral. Una Catedral que será entonces, más que nunca, Santa Cruz sobre las Aguas.

Y es que Jesús quiso morir en la Tacita de Plata. Cádiz, la que para algunos pudiera ser la ciudad más vieja en Europa, esconde en sus entrañas un Rosario de dolorosa pasión. Un rosario que desgrana sus cuentas entre los dedos de la gente que ve pasar la Cofradía. Un rosario que reza un Padrenuestro por el Palillero y por la calle Novena sus diez Ave Marías. Un Rosario que fondea el ancla frente a la Playa de la Victoria al rezar el Quinto Misterio Doloroso cada Martes Santo. Un rosario que detiene el tiempo cuando los claveles rojos que despuntan en la balconada del majestuoso paso del Cristo de la Piedad, asoman tímidos a la Plaza de la Candelaria.

Venerable, recorre la Cofradía las calles del corazón fenicio de Cádiz; ese corazón que hace sobresaltar al nuestro y por un momento, nos traslada a las estrechas calles de nuestra Ciudad. Todo es tan familiar, tan cercano, que la música de nuestros instrumentos no se aflige forastera. Mana sin obstáculo desde un alma, la de la Victoria, que se sabe acogida y resguardada. Un alma que hace florecer sus melodías con la misma entrega con que las hace corretear por las plazas y los portalones de la tierra que nos vio nacer.

Por las callejuelas, espejean en la luna las potencias de Jesús, Hombre y Salvador. El titilante brillo de los cirios color tiniebla aporta escasa luz a la sombra de la noche gaditana. Erguida al cielo, se aleja entre los nazarenos la cruz donde va muerto por amor el Santísimo Cristo de la Piedad. Ese Cristo que expiró una tarde en primavera frente al Arco de la Rosa. Que en su paso tallado en cedro de luto se alza soberano al cielo más azul. Que a sus plantas lleva a San Juan Evangelista y María Magdalena confortando en el suplicio a su madre de la Consolación.

Que en su séquito de túnicas moradas y capirotos negros deposita toda Su enseñanza. Que en las callejuelas va dejando la impronta de la fe verdadera. Que en los ojos de los gaditanos siembra la esperanza de verle resucitar el domingo en San Antonio.

Horas más tarde, entrará de nuevo en su templo. No lo hará solo. Permanecerán inmóviles detrás suyo, los músicos que tienen la dicha de Acompañarle y que este año vuelven para Honrarle con sus toques. Para demostrarle que, a pesar de la distancia, nunca jamás llegó el olvido. A decirle que siempre seremos su Banda.

*Seremos de Pemán  
Su rima más consonante.  
El amor brujo de Falla  
El quejío de Fosforito cuando cante.*

*Seremos la brisa marina  
Rumores tibios de la Caleta  
Tambor que busca en Tu playa  
Las Lágrimas de una Corneta.*

*Tu paso será nuestro puerto  
Tu rostro el faro divino  
El viento que empuja mis velas  
Serás el timón de mi sino.*

*De Cádiz, salada claridad  
Principio y fin de la Gloria.  
Dormido, mueres Piedad,  
Despierto, sueñas Victoria.*

## **MIÉRCOLES, DE FLAMENCA PASIÓN**

Puesta de sol en la Frontera. El gentío que espera agolpado para contemplarle es tal, que no cabe ni un alma más de las que allí se congregan. La impaciencia y las ganas de tener al Señor frente a frente irán in crescendo a medida que las agujas del reloj se aproximen a las siete de la tarde.

El ambiente, el bullicio, el rumor de la multitud que allí se agolpa se hará ensordecedor, y solamente quedará mudo cuando se escuche por fin la voz de Martín Gómez, ilustre capataz de jerezanas maneras. Tocarà un martillo que tiene la esencia del yunque de la fragua flamenca. Su garganta desgarrada llamarà al palo a sus hombres y les pedirá que en un esfuerzo hercúleo, lleven al cielo a Cristo a la voz de a ésta es. Sus palabras resonarán por los rincones como resonaban los cantes gitanos de Fernando Terremoto, La Paquera o José Mercé.

Al tercero de martillo, crujiará la trabajadera y en un abrir y cerrar de ojos, el paso volará liviano en su primera levantá. Ya va a estar en la calle el Señor del Prendimiento, vamos a ver si es verdad. El pueblo contemplará extasiado la milimétrica salida del Paso.



Avanzará con pasito corto y preciso, casi imperceptible, pero siempre valiente. Y en un suspiro, se desbordará el júbilo de la emoción contenida. Sonará la Marcha Real y el ambiente estallará de un modo que no se puede describir con palabras. Sólo quienes lo han vivido, saben de lo que les hablo.

Ya en la calle, sin avanzar, el Misterio revirará quedamente para adentrarse en la Plaza. El Prendimiento lleva en sus manos atadas magia, alegría y compás. Pero también fuerza, verdad, desgarró... A su paso, un hombre llora desconsoladamente sin apartar la mirada de Su mirada... otro se rompe el alma cantándole una saeta para honrarle con orgullo por su herencia universal. Una madre con su recién nacido acurrucado en su pecho se acerca al paso buscando la Bendición de Dios para el pequeño... Son tantas las sensaciones que se viven en tan solo un instante, que cuesta trabajo contenerse y mantener la compostura del alma.

Entre instantes caminando tras Su estela pasarán las horas, pasarán las chicotás y lentamente caerá la noche, envuelta en un halo de aparente quietud. Los costaleros seguirán trabajando sin prisa pero sin pausa, aguardando el momento preciso para abrir el compás al son de tangos y bulerías que toca su banda. Cuando el paso al fin decida echarse al frente, el duende flamenco se hará dueño de cada instante.

Se dispararán los pulsos y la algarabía desmedida del pueblo gitano que reza a su Cristo secuestrará con alevosía nuestro espíritu. El corazón latirá emocionado, excitado; el paso del Prendimiento se abrirá camino entre la muchedumbre con la fuerza de un ciclón que cruza Jerez de Norte a Sur con decisión y valentía, como la del torero que recibe a porta gayola y aplaca la bravura desbocada de un toro negro zaino con capotazos de arte por revoleras.

Ya de madrugada, bajo una luna con atuendo gitano, el Prendimiento volverá de recogía cruzando una Tornería atestada de fieles. La muchedumbre será aún mayor cuando se adentre en la calle Porvera para desembocar en la Plaza de Rafael Rivero, donde una incesante lluvia de saetas le dará la bienvenida. Cruzará el dintel de la Puerta de Sevilla y estará de vuelta otra vez en su barrio. Las gentes de Santiago, un arrabal forjado entre tarantas y soleares, entre farrucas y martinetes, esperarán a su Cristo con los ojos empañados en lágrimas. Esa noche, cada rincón, cada esquina del barrio, rezumará cofradía y flamenco por los cuatro costados.

Y los músicos de la Victoria seremos testigos del amor que profesa el pueblo calé a su Cristo, al que borda sobre su túnica oraciones en forma de, cante y al que encomienda su vida entera poniéndola sobre sus divinas manos atadas.

Y así, un galeón llamado Prendimiento continuará navegando entre un mar de gente hasta atracar en el puerto de la Capillita del Asilo, donde fondeará el ancla. Sonará por última vez el martillo y despacito, muy despacio, como si no pesara, el paso pondrá sus cuatro zancos sobre el suelo, y reposará inerte hasta el año que viene, cuando cuarenta hombres guiados por la fe ciega en Jesús del Prendimiento y movidos por un corazón que late al compás de una seguiriya, lo devuelvan de nuevo a la vida.

*Tarde de Miércoles Santo  
Preso de manos y pies,  
Camina Jesús prendido  
Cautivo del pueblo calé.*

*Gitano si eres de sangre,  
Si corre la ley en tus venas  
Desata las manos a Cristo  
Y librale de su condena.*

*Cántale por alegrías,  
Por tientos, o por fandangos,  
Que Él va preso por bulerías  
Y mi alma le llora por tangos.*

*Que por todos es sabido  
Que Dios mismo sueña flamenco  
Cuando vuelan por Santiago  
Las manos del Prendimiento*

## **JUEVES, EL DEL PODER SOBERANO**

En la ciudad de Sevilla, la luz de esa mañana viene impregnada de un brillo especial y es que por todos es sabido que hay tres Jueves en el año que relucen más que el sol. Mas, aunque así lo dicte el refrán, para los que vivimos sin medida la Semana Santa, la luz de esa mañana brilla como ninguna otra, pues su reflejo en la mirada serena de una Virgen o en las manos de un Cristo son estampas imborrables grabadas a fuego en la retina. Es Jueves Santo en Sevilla. Consummatum est.

A un puñado de kilómetros de la calle Pureza, un pueblo llano y humilde visita a sus Titulares en la Parroquia de la Purísima, y a sus plantas depositan plegarias y promesas. Brenes se prepara para vivir su madrugada más larga, la del Gran Poder y su bendita Madre de la Amargura. Nuestra Banda, consciente de lo que allí se vive esa noche, llega dispuesta a partirse el alma si hace falta para que no cese la música que consuela a un Jesús dolorido y maltratado que camina con su cruz a cuestas. Y por si ese reto no fuese suficiente, la Banda tiene también otro compromiso que librar esa noche. No es otro sino recompensar el esfuerzo, la categoría y el enorme sacrificio que una cuadrilla realizó por nosotros años atrás. Sin dudarlo un momento, pusieron rumbo a nuestra tierra y enseñaron en León el costal de Sevilla, y una huella imborrable quedó marcada en nuestros corazones por

los siglos. Tal es así que entre las butacas del Auditorio, resuenan todavía hoy el llamador y el rachear acompasado de sus zapatillas de esparto gastadas. Pero volvamos a Brenes y a su Jueves Santo.

Brenes tiene un vecino, costalero en la sexta del Señor, a quien ese día el sentimiento más puro anudará los sentidos. Desde bien temprano la cabeza de Francisco - nuestro bien querido Fuentes -, será un enjambre de recordatorios para que llegada la noche a nadie le falte de ná. Revisará una y mil veces la igualá y que todo el mundo vaya en su sitio; cuidará que todos lleven bien hecha su ropa y la faja reliá con fuerza en los riñones; les recordará dónde y cuándo está su relevo; aplacará con la serenidad de la experiencia los nervios noveles de Parri y mano a mano los dos, discípulo y maestro de la trabajadera, pasearán al Señor del Gran Poder por las calles. Cuando la Banda llegue al pueblo, su abrazo será nuestro primer recibimiento. Nos preguntará qué tal ha ido la semana, nos ofrecerá todo aquello que esté entre sus manos, hablaremos de las marchas que tocaremos al Señor por Tabernas... Ese es Francisco, nuestro buen a migo Fuentes, el que con el brillo ilusionado de sus ojos nos dirá sin que medie palabra, que lleva un año esperándonos y que por fin tiene a su cuadrilla y a su Banda dispuestas. Eso es todo lo que necesita para que Jesucristo, con su Poder Soberano, bendiga los rincones de su pueblo la noche del Jueves Santo.

Jueves Santo del Gran Poder, que sobre un monte de lirios y entre lágrimas de Amargura, es excelsa soberanía que pasea por las calles. Calles donde se agolpan a la vuelta de una esquina un sinfín de sensaciones; donde la Banda aumenta su nómina de componentes, de compañeros y amigos, pues entre sus filas cuenta con todos esos hombres que a la voz del Manuel el “Tete” - capataz de capataces -, imparten su magisterio labrado por el peso del dolor del Nazareno que llevan sobre sus cuerpos.

Brillará la luna más llena y al fin, Brenes será testigo de la más esperada noche. Y con la luna, llegará la simbiosis. Durante unas horas, Cuadrilla y Banda se fundirán en binomio inquebrantable, el todo más escalofriante, como si no existiera la distancia entre los puntos cardinales y nada los separase de año en año. Nadie sabrá si el paso camina porque le toca la Banda, o la Banda toca porque que el paso camina. Romperá la marcha portentosa y triunfal para que el Gran Poder atraviere impetuoso, con la izquierda por delante, la nube de incienso que Le precede cuando pasa por el Rincón Cofrade. El Tete templará la algarabía pidiendo menos paso a sus hombres y de costero a costero, El Señor se recreará sobre la nota tenida del solo de El Manué que acalla el murmullo de las estrellas. Y volverán las dudas, y nadie sabrá si el paso camina porque le toca la Banda, o la Banda toca porque el paso camina.

Lo cierto es que es noche, Brenes se inundará de Pureza y Arte cuando el Gran Poder y la Victoria se abracen y aviven la llama que arde centelleante en los cirios morados de una noche de Jueves Santo.

*Volveré un año más  
A ser consuelo en tu pena  
A ser el viento que aparte  
De tu cara la melena.*

*Y veré un año más,  
Cuando vuelva la mirada  
A una madre en su Amargura  
Que llora desconsolada.*

*Con finura y elegancia  
Cruzarás por las Tabernas  
Bendiciendo a todo un pueblo  
Por la Madrugada eterna.*

*El corazón del costalero  
Pusiste en nuestro camino  
Gracias Poder Soberano  
Por cruzar nuestros destinos.*

*Mi corneta será en Jueves Santo  
El alma que arde en deseo  
De tocar tras tu paso y sentir  
que de Dios soy Cirineo.*

## **VIERNES, EL DE LA DESPEDIDA**

Nuestro viaje toca a su fin. Toca despedirnos de nuestra Semana Mayor otro año. La mañana de Viernes Santo será nuestra última Estación de Penitencia. Y una vez más, daremos el todo por el todo.

Tras vivir por unas horas la magia de la Madrugá sevillana, donde disfrutamos del Señor de Sevilla cuando se recoge en San Lorenzo con el único murmullo del trino celestial del amanecer, o contemplamos al Santísimo Cristo de las Tres Caídas en la calle Adriano rindiendo pleitesía a la Piedad del Baratillo, tras esos momentos de escalofrío puro, nos trasladaremos a un pequeño pueblecito de la Sierra Norte de Sevilla.

Así, en la mañana de Viernes Santo en Constantina, un ejército de cansados músicos llenos ya de un sinfín de vivencias y con la tristeza de quien ve como concluye un sueño para el que ha trabajado un año entero, vestirá de nuevo su uniforme y se dispondrá a exprimir su último aliento poniendo banda sonora a nuestra última Cofradía. Cuando todo ello suceda, por un momento viviremos una curiosa regresión al pasado. Y es que Constantina y León esa mañana no serán tan diferentes.



Porque cuando en León el protagonista sea Jesús el Nazareno con su templado caminar, en Constantina, otro Nazareno abrazado a la cruz que porta ayudado por Simón de Cirene saldrá a la calle para iniciar su camino hacia un Monte Calvario que se recorta en el horizonte de la Sierra sevillana. Jesús cargará con su condena a muerte y sólo el peso de la Cruz hará flaquear sus fuerzas hasta verle caer tres veces, pues su corazón aún latirá al compás que marca la Voluntad de Dios Padre.

Y cuando sus fuerzas flaqueen, cuando crea que no puede más, allí encontrará a su Madre. Dolorosa pero llena de Esperanza, María lo verá caminar entre el gentío que le insulta y se burla de él, al tiempo que siete puñales de dolor atraviesan su corazón, el de una madre que es testigo de la muerte del Fruto de Su vientre. Y el dolor de su hijo será el suyo propio. Y suplicará a Dios que la tortura acabe una y otra vez, y en su desesperación, San Juan el Evangelista será bálsamo de ternura para esa alma desgarrada. En la mañana de Viernes Santo, el gélido viento será la hoja afilada de la guadaña; el teñir de las campanas será el quebranto de un pueblo que ve pasar a Jesús; la música de la Banda fúnebre melodía de una mañana preludio del funesto desenlace. Se rasgará el cielo en las tinieblas de la Madrugada. Morirá entre ladrones Jesús el Nazareno, morirá crucificado el Hijo de Dios.

*Caminando con su cruz,  
Va el Señor ensangrentado,  
Y María no comprende  
Porque su Hijo es maltratado.*

*Carga la cruz de sus penas,  
Que es mayor que su madero.  
Ve llorar a gentes buenas  
Mientras recorre el sendero.*

*Un hombre bueno se acerca,  
Y lo levanta de sus caídas,  
Bendito tu, Cirineo  
Que ayudaste a Dios un día*

*La Cruz que carga maltrecho  
Será su cruel verdugo  
La Victoria con sus sones  
Hará más liviano su yugo.*

## **SÁBADO, EL FIN QUE ES PRINCIPIO**

El Sábado Santo en Sevilla pondrá punto y final a nuestro viaje por Andalucía. Haremos las compras de última hora para los nuestros mientras el día se va tiñendo de nostalgia.

Las ultimas procesiones, las últimas marchas, el último aroma a incienso de Pasión. Todo se queda allí, guardado con mimo hasta el año que viene.

Y cuando el Domingo de Resurrección nos encontremos por las calles de León, las caras largas y el ánimo alicaído serán una constante en nosotros. Nadie quiere que termine tan pronto, ni que se vaya como llegó, de puntillas y sin hacer ruido.

Volveremos a la cruda realidad de la rutina y de nuestro día a día. Ese regreso a lo cotidiano pesará como una losa y nos preguntaremos una y mil veces si merece la pena tanto trabajo y dedicación durante tantos meses, para que todo se esfume en tan sólo 7 días. Y una y mil veces la respuesta será la misma.

Porque quizá mucha gente no nos comprenda o nos tache de locos, pero...

*... merece la pena porque aunque en Septiembre cuando arrancan los ensayos todo se ve infinitamente lejano, nuestro día a día hará que las hojas del calendario de los músicos corran muy deprisa. Sin darnos cuenta llegará Santa Cecilia, Navidad, Carnavales y después, Miércoles de Ceniza.*

*... merece la pena porque los ensayos meticulosos y maratonianos de los casi 8 meses de trabajo, son recompensados por las palabras de gratitud y enhorabuena de todas y cada una de las Hermandades donde tocamos.*

*... merece la pena porque es emocionante transmitir y emocionar al público cuando interpretamos nuestras marchas.*

*... merece la pena porque emocionarse uno mismo cuando la música te invade y recorre tu cuerpo en un escalofrío es una sensación indescriptible.*

*... merece la pena por la inquietud de los días previos al estreno de una marcha en los que se trabajan cuidadosamente todos sus detalles.*

*... merece la pena cuando cada 12 de Marzo nos felicitamos unos a otros porque la Banda celebra su cumpleaños.*

*... merece la pena por ser una pequeña gran familia donde puedes encontrar lo que necesites en cada momento de nuestra vida.*

*... merece la pena porque el trabajo diario de estos músicos no hace sino refrendar aquella frase que tan hondo nos caló allá por 1995, aquella que decía “larga vida a la Banda de la Victoria”.*

*... merece la pena porque en cada marcha cada uno de nosotros deja un pedacito minúsculo de su alma, y eso vale su peso en oro.*

*... merece la pena porque no hay nada más bonito que la gorra de un músico con la foto de sus seres más queridos, que pese a la distancia, siempre están presentes.*

*... merece la pena porque no hay mayor satisfacción que el de un padre que contagia a su hijo esta pasión desde pequeño.*

*... merece la pena porque después de la bronca por un mal ensayo, le sigue otro mejor.*

*... merece la pena porque no hay mayor orgullo que el de ponerse esta levita y calarse la gorra blanca de la Victoria.*

Podría seguir enumerando motivos que justificasen nuestra bendita locura, pero no me queda tiempo. Ha llegado septiembre y un nuevo curso comienza. Todo vuelve a ser relativo.

Con ilusiones renovadas y el ánimo intacto volveremos a empezar, y de nuevo, soñaremos la Cuaresma. Lo que ayer era el final, hoy no es más que el principio de una nueva etapa, de una nueva era.

Y esa nueva era merecerá la pena sin dudarlo, porque seguiréis a nuestro lado trabajando codo con codo y dando lo mejor de vosotros mismos, y eso es lo más importante.

*Porque quizá no seáis los mejores,  
pero mejores que vosotros no hay nadie.*

HE DICHO.